

Los Rubiales que no se ven

Solo se actúa y se toma conciencia de lo que es una agresión cuando esta se retransmite en vivo y en directo ante millones de telespectadores.



Manifestantes protestan contra Luis Rubiales en la Plaza de Callao, Madrid, el pasado 28 de agosto.
ISABEL INFANTES (REUTERS)



NAJAT EL HACHMI

01 SEPT 2023 - 05:00 CEST

🕒 f 🐦 in 🔗 1🗨

Las mujeres desarrollamos desde la más temprana edad una extraordinaria flexibilidad cervical para esquivar bocas no deseadas de hombres que no piden permiso ni perdón cuando intentan besarnos y los

rechazamos. Nuestra resistencia, en muchos casos, se convierte en aliciente, un estimulante obstáculo para alcanzar su objetivo: robar un beso, tocar un culo, rozar una teta. Por eso me entristece leerle a un colega de profesión y en un libro de memorias lleno de lirismo y sensibilidad, una frase que como mujer me expulsa de la condición de sujeto deseante y me devuelve a la de objeto al servicio del desahogo masculino: dice de fulanita que “se dejaba quitar la ropa”. No pocas veces nos hemos encontrado con esa clasificación entre las accesibles y las que no, las que se dejan hacer y las que no. Nada que ver con lo que nos preocupa a las mujeres cuando empezamos a sentir la fuerza del deseo empujándonos hacia el otro: descubrir si será recíproco o no. Lo cual hace necesaria la literatura femenina no por razón de esencia ni identidad innata sino porque el lugar que ocupamos en el mundo, lo queramos o no, nos trae experiencias muy distintas a las masculinas. Solo nosotras entendemos de dónde nos viene la flexibilidad en el cuello como antaño sabían las usuarias de los autobuses por qué viajaban con un alfiler en el bolso.